

senda, más aumentaba el número de parásitos que se habían fijado en el cuerpo del pueblo y que se nutrían de su jugo. Hízose tan grande el mal que los Césares hubieron de empeñar "sus bienes particulares" al fisco o a los usureros, para encontrar dinero con que pagar a sus soldados. **Marco Aurelio tuvo una vez que sacar a pública subasta todos sus muebles, incluso los tesoros artísticos de su palacio y los lujosos vestidos de la emperatriz, porque se encontraba en absoluta necesidad de dinero.** Otros encontraron más ventajoso quitar de en medio a sus contemporáneos ricos e incorporar los bienes de éstos al Estado. Así Nerón, al saber que la mitad de los territorios de la provincia de Africa estaban en manos de seis latifundistas, los hizo asesinar en seguida para poder heredarlos.

Todos los ensayos que anteriormente se habían hecho para remediar el mal, no dieron resultados satisfactorios, y los propietarios los combatieron con sangrienta crueldad. Así ambos Gracos hubieron de pagar con la vida su atrevimiento; y no escaparon mejor Catilina y sus conjurados, cuyos verdaderos designios, por otra parte, jamás han sido puestos en claro. Las numerosas rebeliones que periódicamente conmovían al Imperio, y de las cuales la de Espartaco en particular puso en gran peligro a Roma, no alcanzaron triunfos duraderos, por la sencilla razón de que la mayor parte de los esclavos estaban animados del mismo espíritu que sus amos. La frase de Emerson de que la plaga de la esclavitud consistía en que "un extremo de la cadena estaba sujeto en el pie de los esclavos y el otro en el pie de los esclavizadores", encontró también aquí su confirmación. Las sublevaciones de esclavos en Roma fueron rebeliones de hombres maltratados y desesperados, a los que faltaba, sin embargo, una finalidad elevada. **Dondequiera que los esclavos sublevados obtuvieron un breve éxito, no se preocuparon de otra cosa que de imitar a los que habían sido sus amos.** ¡Tal corrupción emanaba el espíritu de Roma, que aniquiló en los hombres todos los anhelos de libertad! De una inteligencia entre los oprimidos no podía ni hablarse, puesto que el mismo misérreo proletario de la ciudad miraba a los esclavos por encima del hombro. Así aconteció que los esclavos ayudaron a los propietarios a sofocar el movimiento de los Gracos, y los proletarios ayudaron a yugular el movimiento de Espartaco.

¿Cuál podía ser el final de una situación en la que todas las fuerzas espirituales estaban paralizadas y en la que se pisoteaba todo principio ético? En realidad toda la historia del cesarismo romano fue una larga cadena de espantosos horrores. Traiciones, asesinatos, feroz crueldad, enorme confusión de las ideas, y morbosa codicia, dominaban en la moribunda Roma. Los ricos se daban a los placeres más disolutos y extravagantes, y los desposeídos de la fortuna no tenían otro anhelo que participar, aunque sólo fuera de un modo más modesto, en aquellos placeres. Un pequeño grupo de monopolistas dominaba al Imperio y organizaba la explotación del mundo según normas férreas. En el palacio de los Césares una revolución palatina sucedía a otra y un

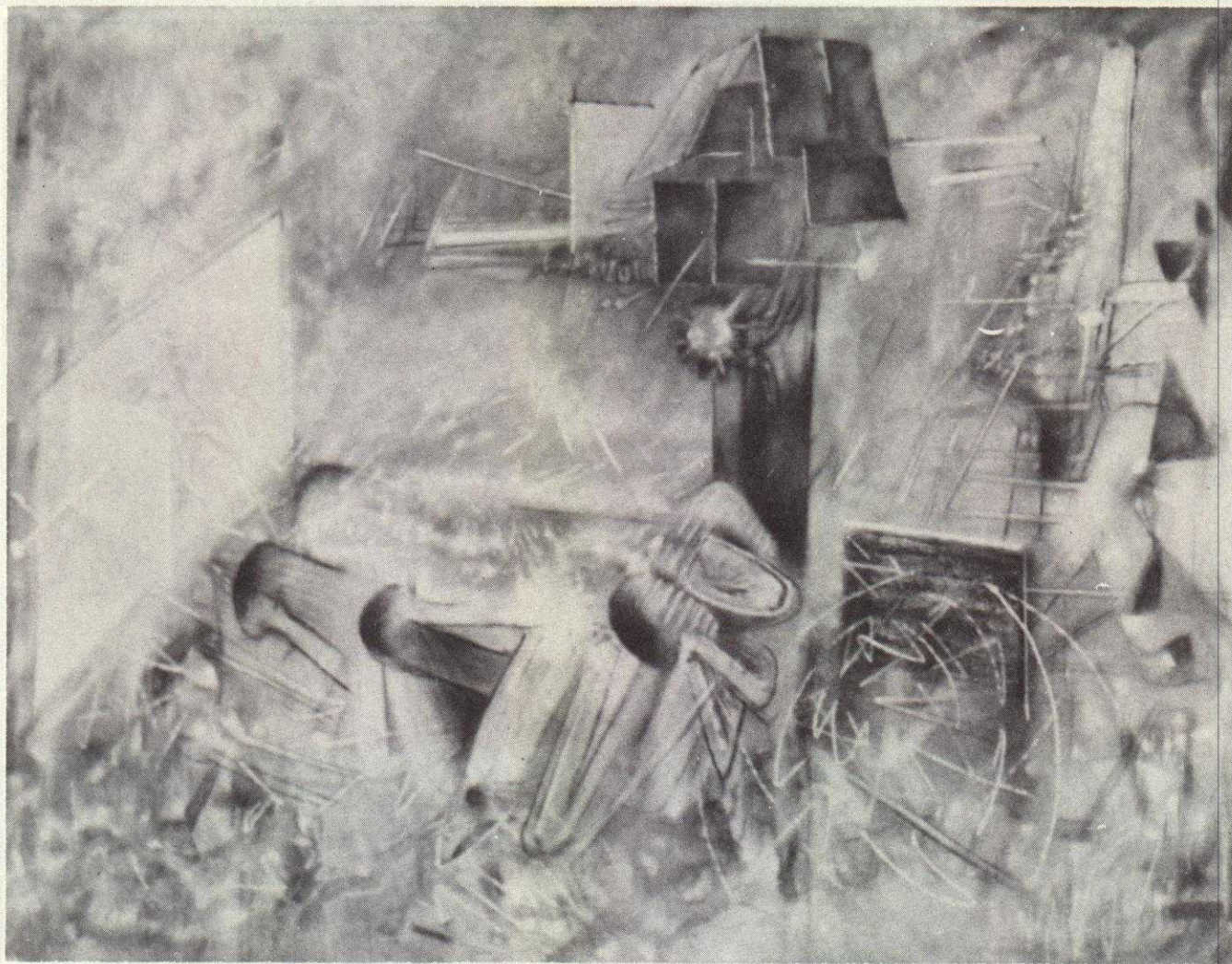
delito de sangre se pagaba con otro. Por todas partes vigilaban los ojos de los espías, y nadie estaba seguro de ocultar sus más íntimos manejos. **Un ejército de espías poblaba el país y sembraba la desconfianza y las sospechas secretas en el ánimo de todos.**

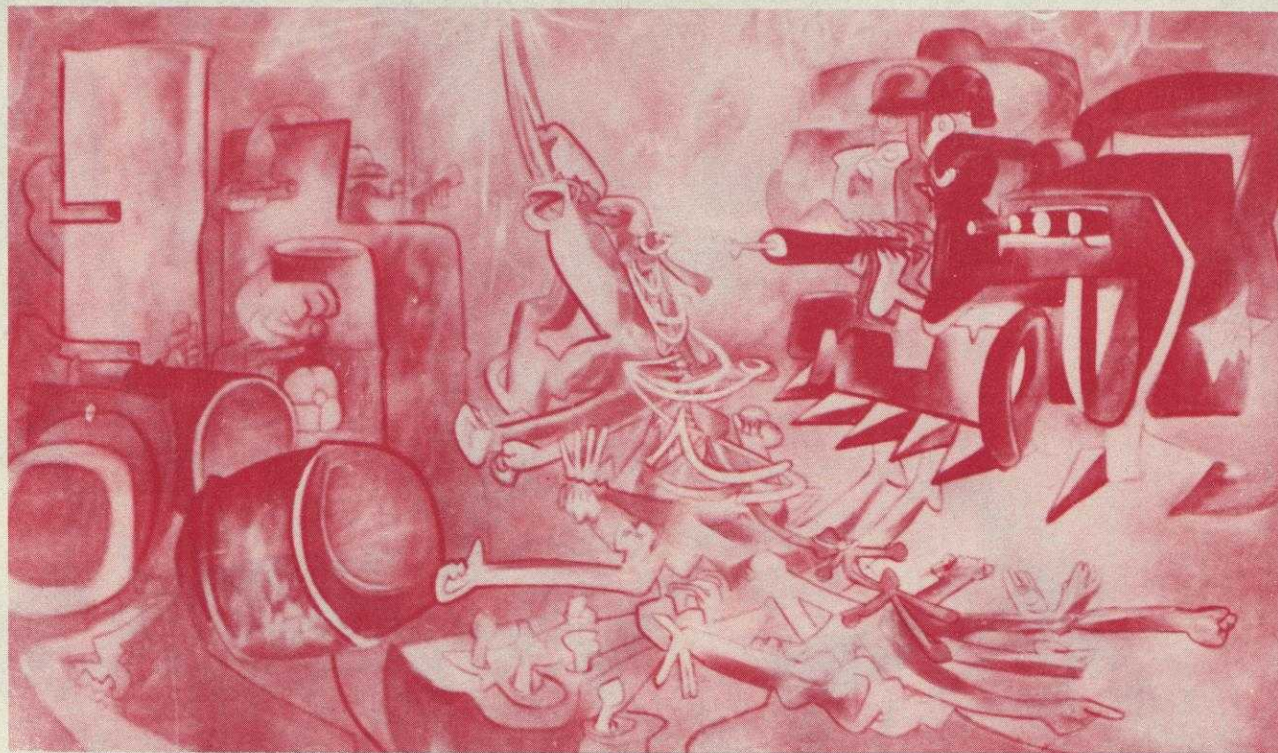
Nunca había celebrado triunfo semejante el espíritu de la autoridad. Roma creó ante todo la condición previa para esa situación despreciable, elevando la esclavitud a principio de Estado. Y mientras que el más envilecido espíritu de esclavitud había castrado completamente a las masas del pueblo, creció sin medida la **locura de grandeza de los déspotas**, de manera que nada ni nadie podía oponerse a sus caprichos. Los más altos dignatarios del Senado romano, muertos de miedo, se postraron en tierra ante los Césares divinizados, y aprobaron y decretaron para ellos honores divinos. **Un Calígula hizo nombrar a su caballo miembro del Colegio de Sacerdotes; un Heliogábalo hizo cónsul romano al suyo.** La bajeza humana toleró semejante degradación.

En esta senda no había resistencia ni firmeza alguna. Roma, en alocado arrebató, había estrujado los tesoros de todo el mundo, y cuando estuvieron agotados, quebró todo su poder como un frágil edificio cuya armazón estaba ya devorada por la carcoma. Pueblo semejante no podía esperar la salvación de sí mismo, puesto que había perdido la capacidad de toda voluntad firme y de todo impulso independiente. Durante el largo dominio de un sistema de poder llevado al colmo de la locura, **el servilismo se había convertido en hábito y la humillación en dogma.** La rebelión contra la "idea de Roma" se presentó en la forma del cristianismo. **Pero la agonizante Roma se vengó, todavía en su lecho de muerte, puesto que con su hálito emponzoñado contaminó aquel movimiento, en el que el mundo esclavizado veía una nueva esperanza, y lo transformó creando con él la Iglesia.** Así, sobre el dominio mundial del Estado romano, se desarrolló la Iglesia romana; el cesarismo celebró en el papado su resurrección.

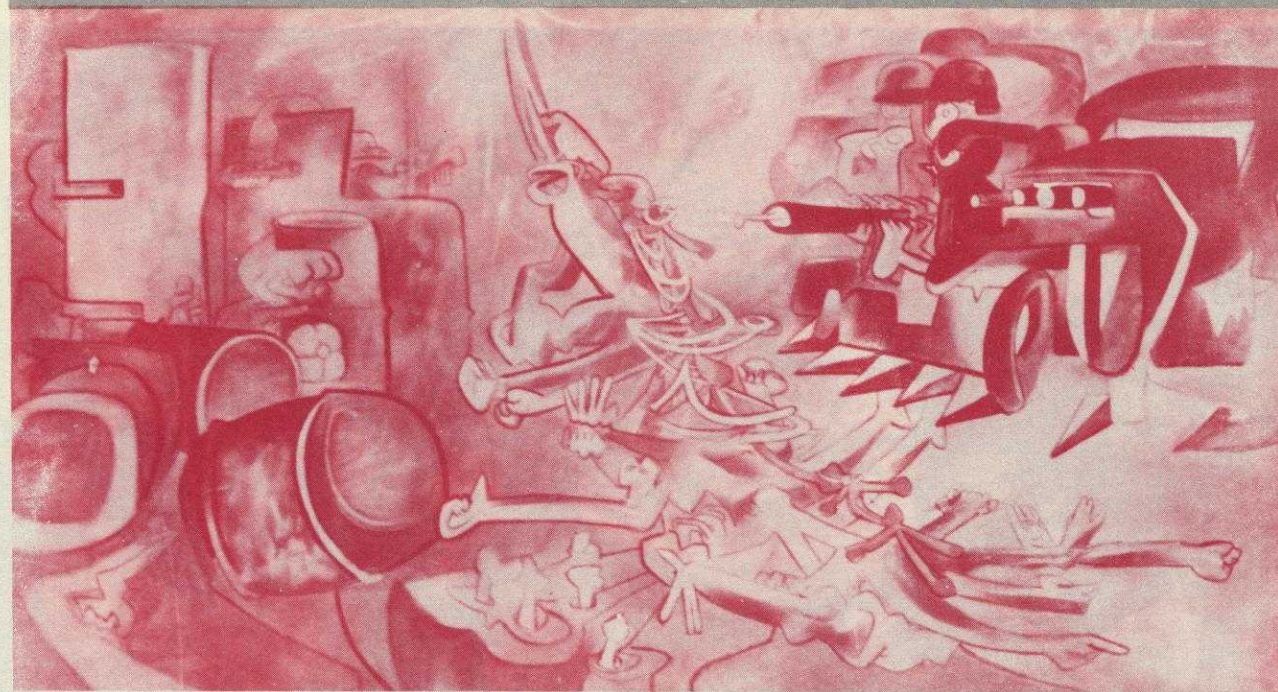
Traducción de Diego Abad de Santillán.

De **Nacionalismo y Cultura**. Ediciones Imán. Buenos Aires, 1942.





ROBERTO MATTA



Para que la obra fuese constante y perdurable, para que la violencia no se cansase ni se mellase el odio, contaba con el miedo que engendra el crimen en el criminal y en sus cómplices.

Sabía por experiencia propia que no hay mejor abono para la crueldad que la cobardía; que cuando mayor fuese el miedo por el propio crimen, tanto más grande sería la saña empleada en exterminar a cualquier posible justiciero; que el río de la sangre vertida establecería una frontera infranqueable para los hombres de la paz y la justicia.

No temía que desfalleciesen los ejecutores, pues el vicio de la crueldad no conoce la saciedad ni el hastío; temía que vacilasen los que ordenan el incendio y la muerte desde sus oficinas, sin chamuscarse los cabellos ni recibir en el rostro las salpicaduras de un cráneo que estalla o de un vientre que se desgarrar y vacía. Para curarles de sus posibles vacilaciones, bastaba que supiesen que la paz sería su condena y la justicia su muerte. Bastaba que tuviesen la certidumbre de que los propios criminales a su mando serían sus verdugos en cuanto intentasen dar la orden de cesar el exterminio.

■ Jorge Zalamea

La perla, a mi ver, está corrompida. . .

La perla, a mi ver, está corrompida por su valor mercantil. Quien la saca del mar para hacer negocio —también en el arte— se vuelve cada vez más débil, lo corroe rápido una tos seca (estoy pensando en la actitud ante la vida de un Valéry, actitud tan fina como avara y toda ella dañada por una pequeña risa nihilista). Aquí, en la playa de Percé, en Gaspesia, la gente de todas las edades, de diversas condiciones, busca de la mañana a la noche las ágatas brutas que el mar arroja. Se trata de piedrecitas cuyo aspecto general, poco atractivo, queda muy ventajosamente compensado por un característico fulgor que despiden, aunque éste apenas se vislumbra. Pero quién sabe qué es lo que tiene ese fulgor para enloquecer a todos, para provocar esa búsqueda ávida, esa deleitación que se renueva a cada nueva mirada. Fiebre muy distinta de la del oro o del petróleo porque en el caso de las ágatas el objeto encontrado no es un medio, sino un fin (ninguna segunda intención de lucro mancha la pasión de los buscadores. Es cierto que hay quienes hablan de mandar engazar las piedras como joyas, pero en la mayoría de los casos es improbable que se realice este propósito). Esto me da la idea de que estamos ahí en la fuente de uno de los deseos humanos más generales y más poderosos, que ni siquiera es inferior al ansia de abrirse, de expresarse en el arte, aunque en este sentido es difícil que la gente lo entienda. A la grisalla cada vez en aumento de las obras meditadas y “construidas”, el surrealismo, como primer gesto suyo, opuso imágenes, estructuras verbales muy semejantes a esas ágatas. Con qué paciencia, qué impaciencia las buscábamos nosotros, y cuando alguna se presentaba, porque a veces sucedía, ¡cómo la examinábamos de todos lados y qué insaciables nos volvíamos —nosotros también—, esperando de la próxima siempre más que de la última! Y sabíamos también que el ágata mental —exactamente como la física— rara vez se encuentra sola, que ama y aun necesita la compañía de los más modestos guijarros. Le dábamos todo el espacio que pedía. ¿No era lo esencial, no sigue siéndolo, manejar, poner en evidencia, mantener al alcance esos instantes del verbo bruscamente cargados de luz en los que quedan encerradas soluciones mucho más numerosas y más ambiciosas que aquellas a las que puede llegar el pensamiento riguroso? ¡Qué habilidad, qué genio humano lograría hacerme ver el equivalente de esas pobres ágatas de Percé, de lo que pasa de uno a otro en esos rombos curvilíneos, agitados por un temblor interior que cortan los telones superpuestos de sus ventanas arco-iris! Hay allí fusión y germen, equilibrio y separación, un acuerdo celebrado entre la nube y la estrella, **se ve el fondo**, como el hombre siempre lo ha soñado. Es sólo una gota, concedido, pero de allí se pasa adelante libremente a la concepción hermética del fuego vivo, del fuego filosófico. ¿No es posible que el secreto de su atracción, de su virtud se deba a que en ella, hasta en su multiplicidad, circule, bajo un gran peso de sombras, la imagen del “esperma universal”? Matta es el que se ha entregado al ágata. Ya no designo con “ágata” aquella particular variedad mineral, quisiera amalgamar bajo este nombre todas las piedras que encierran esa “agua exaltada”, esa “alma del agua” que disuelve los elementos y libera “el verdadero azufre, el verdadero fuego”, según testimonio de los oculistas.* Queda bien claro que esta agua, en la medida en que actúa como supremo disolvente, no deja subsistir para el ojo nada de las apariencias convencionales.** Pero como en el caso de Matta, el medium es al mismo tiempo la persona más despierta, más viva y joven que yo conozca, en él todo lo que es espectáculo de primera vista, no de segunda, hay que comprenderlo a base de un animismo total. Desde Lautréamont y Rimbaud ese animismo, que no ha dejado de volverse cada vez más amplio, ha cobrado mayor refinamiento después del romanticismo, donde se le puede observar en su fase infantil. Claro que ya no se trata de preguntarse si la roca piensa, si la flor sufre, y mucho menos aun de ver al mundo material como una encrucijada donde las almas prisioneras son arrastradas unas hacia la caída, mientras que otras están ascendiendo; para esto el animismo de hoy se ha liberado demasiado del fango glacial del pecado. Lo que ha quedado, lo que ha alcanzado su punto culminante es la seguridad de que nada está en vano, que todas las cosas tienen un lenguaje descifrable, susceptible de ser entendido en consonancia con ciertas emociones humanas. A este respecto la obra de Matta sorprende por su timidez y presta un carácter ligeramente retrógrado a la actividad llamada “paranoico-crítica”, que sólo permite asir los aspectos anecdóticos puramente exteriores (que no trascienden en nada al mundo inmediato) y de la que se ha visto además, en el caso de Dalí, cómo puede degenerar en la obsesión de los acertijos. Matta lleva más lejos y en forma bien distinta la desintegración de los aspectos exteriores: para quien sabe ver, todos esos aspectos están abiertos, abiertos no sólo a la luz como las manzanas de Cézanne, sino a todo lo demás, incluyendo **los cuerpos opacos**, que constantemente pueden fundirse unos con otros; pues sólo en esta fusión se forja la llave, la única llave maestra para abrir la vida. Así Matta hace que podamos tocar, como dice él, “los hombros opacos de los árboles humeantes”, así puede tam-

* “Hay un agente mixto, un agente natural y divino, corporal y espiritual, un mediador plástico universal, un receptáculo común de las vibraciones del movimiento y de las imágenes de la forma, un fluido y una fuerza que se podrían denominar por así decirlo, la ‘imaginación de la naturaleza’. Esta fuerza hace que todos los órganos nerviosos se comuniquen entre ellos; de ahí nacen la simpatía y la antipatía, de ahí vienen los sueños. . . Este agente universal de las obras de la naturaleza es la luz astral” (Eliphas Lévy: *Histoire de la Magie*).

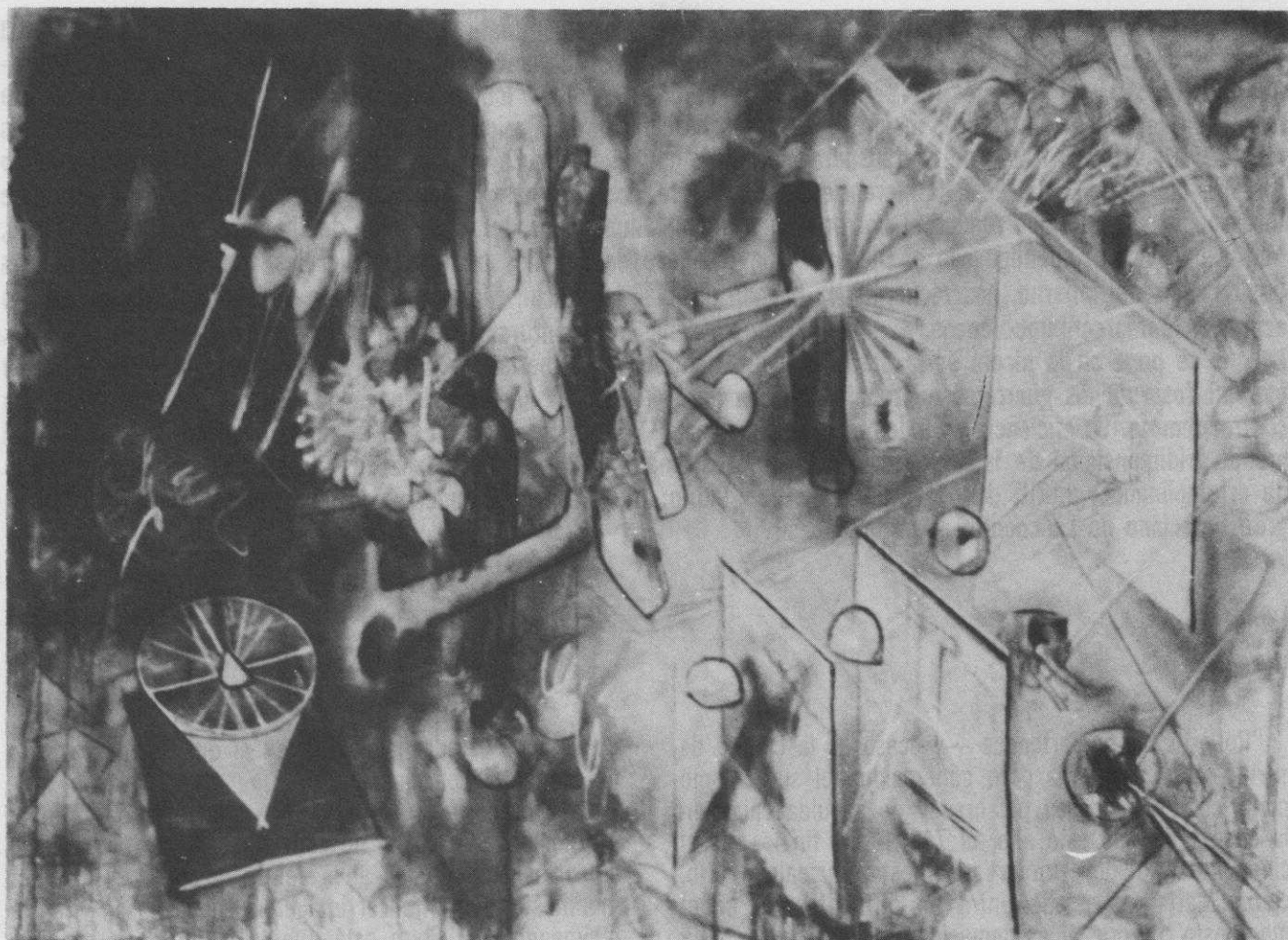
** Tanto como a Matta, esta observación podría aplicarse a Arshile Gorky, quien, en sus diseños recientes, admirables, parece haber sacado el “agua exaltada” del corazón de las flores y, particularmente, del pensamiento, mediante la gracia de una curva única y absolutamente segura, que podría hacer creer que en ella se funde el deseo de la mariposa con el de la abeja. La obra pictórica de Gorky, aunque se desarrolla según un ritmo totalmente distinto del de Matta, es de aquellas que en un porvenir no lejano deben suscitar la más viva atención.

bién dirigirnos a través de una vegetación coralina que representa el sistema nervioso de un oso kinkajú, pero no inanimado tal como nos lo mostraría la disección, sino en forma mucho más real, tal como entra en contacto de simpatía con el del hombre en las relaciones que éste casualmente puede establecer con el animalito. Así igualmente nos invita una y otra vez a un **nuevo espacio**, que constituye una deliberada ruptura respecto al antiguo, puesto que este último sólo tiene sentido en la medida en que distribuye cuerpos elementales y cerrados. Poco importan los apoyos momentáneos que esta manera de ver y de hacer ver ha encontrado sucesivamente en los conocimientos científicos de la morfología psicológica, de la teoría de la Gestalt, de la astrofísica, de la histología y de la física molecular. La necesidad de esos apoyos expresa sólo la aspiración a extender el campo de lo visible mediante los recursos más modernos, aunque tal vez corresponde asimismo a la necesidad de confundir a las personas dispuestas a rechazar como abstracta cualquier forma que el ojo no acostumbre registrar (hace un siglo la curva de los alambres dentro de un foco eléctrico hubiera parecido el colmo de la abstracción). Más allá de esos pequeños puentes que cuidadosamente mantienen la comunicación entre el inspirado y lo experimental se demuestra y se robustece allí una confianza sin reservas en la perfectibilidad de las facultades del hombre, en su capacidad ilimitada —y sólo desviada— de invención, del comprender y del asombrarse. Disposiciones a tal grado generosas desde luego sólo tienen valor si el que las muestra, las puede ofrecer, porque únicamente se puede dar lo que se tiene. Lo que constituye la riqueza de Matta es que desde sus primeras obras poseía una gama colorística enteramente nueva, quizá la única, pero de todos modos la más fascinante que alguien haya propuesto después de Matisse. Esta gama, cuya degradación parte de un rosa púrpura en transformación, que ya se ha hecho famoso y que Matta parece haber descubierto ("La sorpresa —lo oí decir— estallará como un rubí conteniendo fluorito bajo una luz ultravioleta"), se ordena según un prisma complejo. El amplio prisma de Matta, que incluye efectivamente el prisma de la descomposición de la luz solar al aire libre y el de su descomposición a través de cada uno de los cristales de la sal se enriquece aún con la gama de variaciones introducida por la luz negra. Por encima de todo, la interpretación simbólica de los colores, solos o en sus relaciones (el azul es la sombra, etc.), ha experimentado en él un proceso revolucionario por la interferencia constante de lo visual y lo visionario (eso ha comenzado con Seurat, en cuya obra se mantiene sin embargo un predominio muy fuerte de lo visual), un fenómeno que sólo tiene paralelos en el espíritu de los primitivos, por una parte, y por otra en ciertos textos esotéricos de gran categoría: "La cabeza de cuervo desaparece con la noche. De día el pájaro vuela sin alas, vomita el arco-iris, su cuerpo se vuelve rojo, y su iomo está inundado por el agua pura". (Hermes)

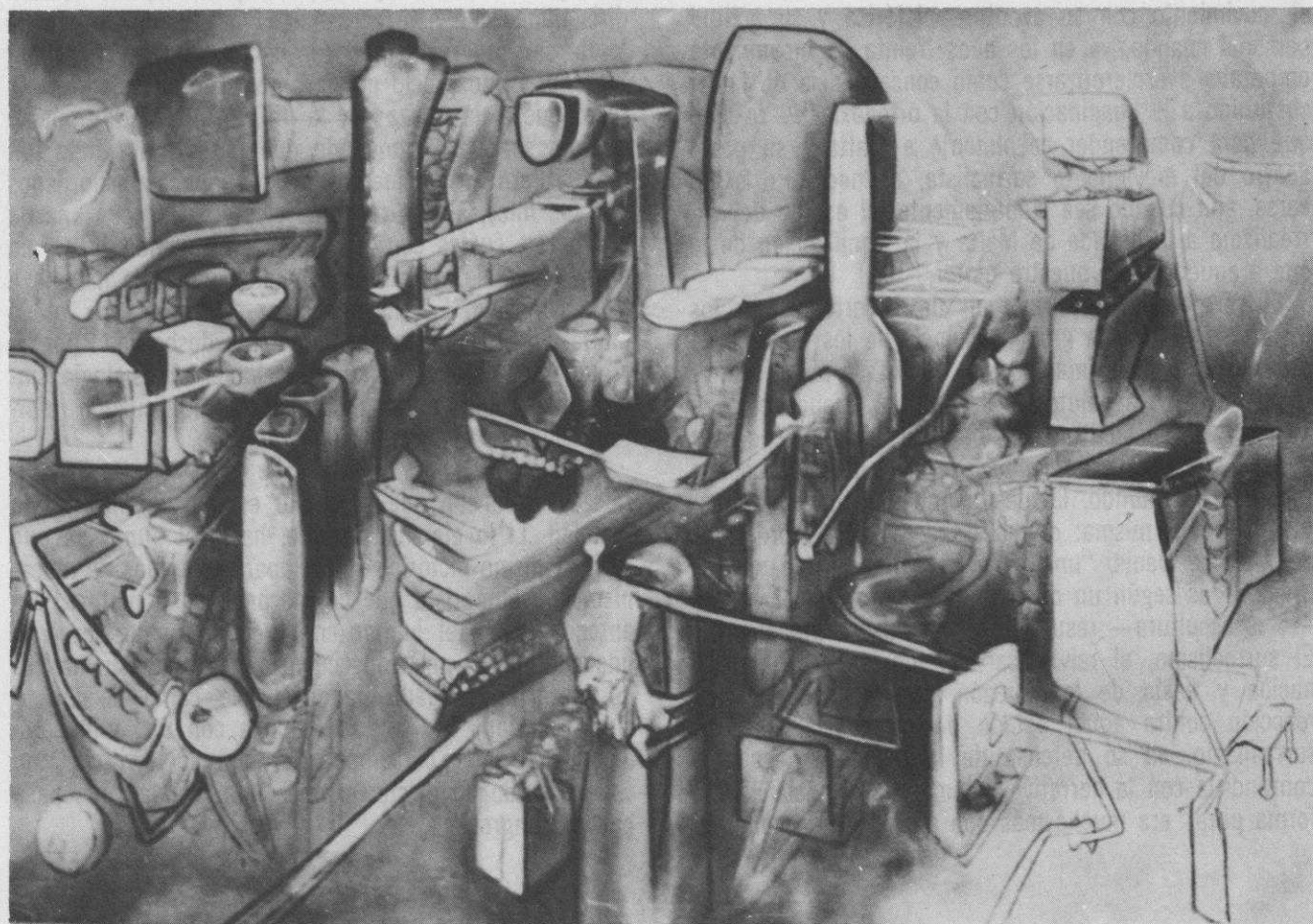
En la fase actual de su evolución, Matta se ha vuelto enormemente exigente hacia sí mismo; no se conforma con los dones excepcionales que le ha deparado la naturaleza. Nadie ha quedado más interrogante, nadie se ha mostrado más ávido de recoger la materia viviente de obras como la de Alfred Jarry, de Marcel Duchamps, erizadas de dificultades, pero de una irradiación más poderosa que la de otras; nadie ha espiado en torno suyo con un ojo más perspicaz el germen de una belleza, de una verdad o de una nueva libertad. "El avariento mar, como usted dice", me escribió. "También el bosque es pobre. Solo el aullante viento está lleno de cosas". Recordamos la génesis asignada a la "luz astral", al agente creador: "El sol es su padre, la luna es su madre, el viento lo llevó en su vientre. La tierra fue solamente su nodriza".

Encima del abismo actual de todas las consideraciones sobre el sentido de la vida, abismo del cual sólo se salva el amor humano, Matta es el que mejor mantiene la estrella, el que sin duda está en el mejor camino de llegar al secreto supremo: el gobierno del fuego.

André Breton (1944)



de imágenes y no sea María quien las rectore, pero
—aventura del arte contemporáneo va bien su veterano—
Pero María estuvo en el tallerismo y volvió su
su objetivo está siempre suelta potencia sin control



La expresión de la antítesis entre Eros y Tánatos toma a veces en Mata la forma de una oposición entre la fantasía lírica, gloriosas visiones de un mundo orgánico vibrante de cegadores colores como en *Para cubrir el mundo de tonalidades* (1953), y el *Infierno de Les rosembelles* (1953), dedicado a los Rosenberg vistos como mártires de la guerra fría, y *La Interrogación* (1958), inspirado en las sensacionales revelaciones de Alleg sobre la tortura de los heroicos rebeldes argelinos. A través de la transparencia del tiempo Matta evoca la dimensión última de una historia que no tolerará las farsas judiciales. A diferencia de Goya, que nos dio unas imágenes de horror y terror, a diferencia de Picasso que en *Guernica* reduce el horror a un común denominador entre el dolor del hombre y el de la bestia, Matta identifica al enemigo con el Diablo. Distinguiéndose de aquellos pintores medievales que, por medio de sus ilustraciones del infierno, nos recuerdan la llegada del día del Juicio, Matta nos ofrece un sentido interior de los acontecimientos contemporáneos. Aunque polémicas, semejantes pinturas estimulan el pensamiento más que el horror. Lo que se pone en la picota es la posibilidad de sustituir a la Libertad, el terror. Estamos presenciando ahora la metamorfosis de los guerreros en robots que con una eficacia de hombres de negocios hacen llover la muerte a control remoto. La eficiencia es indolora y unidimensional. El dolor, el amor y la memoria son los elementos del mundo tridimensional de la poesía: los novísimos astronautas de Matta son lanzados al espacio exterior por medio de arremolinados graffiti donde resuena el Gran Vidrio; contrapuntos supersónicos de color hacen eco al inmortal grito horaciano de Laocoonte: *ut pictura poesis*. ■

Nicolas Calas

“Roberto Matta pertenece —y acaso es la cabeza de serie— a la segunda gran generación del surrealismo pictórico. Escribo esas palabras y de seguida caigo en la cuenta de que este año, el 74, en sus finales, es el cincuentenario del primer manifiesto surrealista. No, claro, Matta no estaba entre los firmantes de aquel manifiesto, porque él es demasiado joven para eso —la aventura del arte contemporáneo ya tiene su veteranía—, pero... Pero Matta estuvo en el surrealismo y vitalizó al movimiento con su aventura pictórica y su actitud personal cuando, ya en los años treinta, el movimiento empezaba a esclerotizarse como consecuencia de haber sustituido a la imaginación con la ortodoxia... Yo creo que para comprender cabalmente a Matta y su papel dentro del movimiento surrealista, es necesario explicarse, aun cuando sea sumariamente, el estado del surrealismo a la llegada de Matta y la significación de lo que a aquél aportó nuestro pintor.

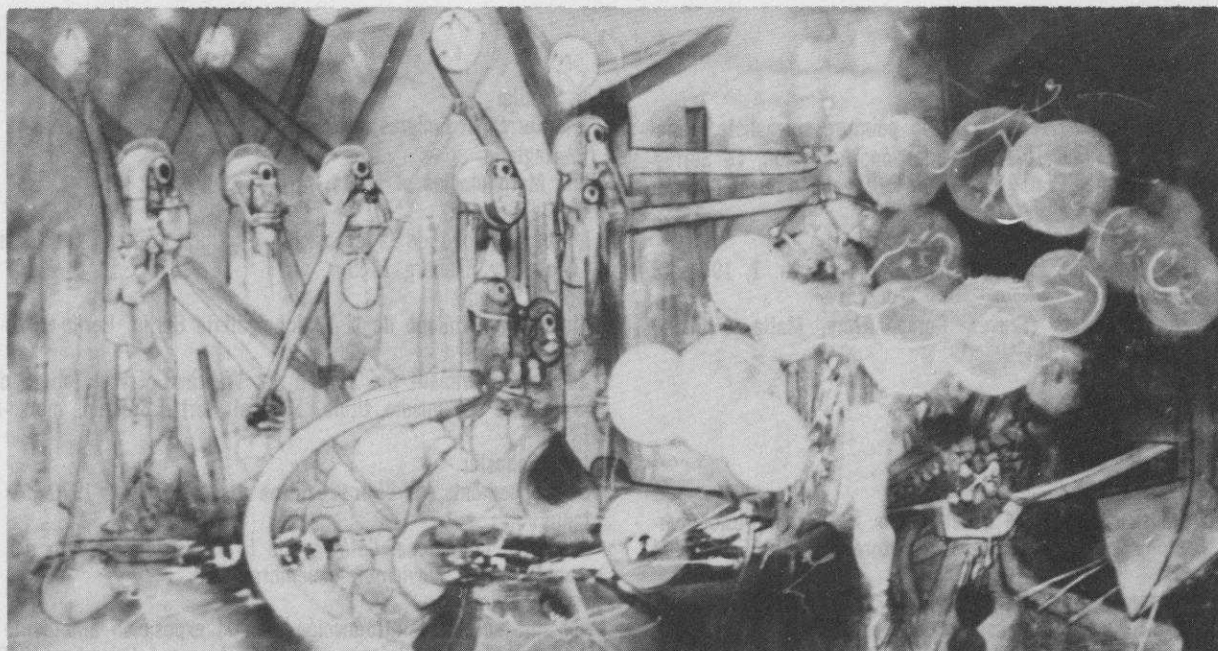
El surrealismo —al margen de la ortodoxia y los manifiestos— fue la gran conciencia de los poderes de la realidad y de la imaginación, opuesta a la preceptiva de los poderes absolutos de la pintura. Cuando empezó a nacer el surrealismo —con todos sus precedentes dadaístas— estaba tomando cuerpo, en la conciencia pictórica del mundo, la idea de que la pintura se justificaba en sí misma: que bastaba, en la célebre frase de Maurice Denis, “una serie de formas y de colores organizados según un cierto orden” para que el cuadro —o la escultura— resultante se justificase plenamente. El surrealismo, al reivindicar las fuerzas de la imaginación y hasta de la sinrazón, fue la más enérgica reacción contra aquel estado de conciencia. Pero el surrealismo, en su defensa de la realidad, llegaba a confundirla con la narrativa. Además, la vivencia de “la forma pura” era mucho más que un estado de concien-

cia: era un estado fisiológico, en el que se fue cayendo de manera inconsciente.

La reforma —la llamaré así— que aportó Matta al movimiento surrealista no consistió —como ocurría con el surrealismo de los años veinte, después del primer manifiesto— en vitalizar imágenes: consistía en vitalizar la imaginación. Claro está que la imaginación se sirve de imágenes, y no será Matta quien las rechace, pero su objetivo será siempre aquella potencia, sin confundirla nunca con esta presencia. Por eso, en el arte de Matta son muy evidentes dos circunstancias. En primer lugar, el menosprecio por la pintura en su estado puro. Claro que él la utiliza —y la utiliza muy bien— puesto que no se olvida nunca de que él es, ante todo, un pintor. Pero si sus medios no son nunca desbordados por sus fines, él nos recuerda siempre, en cada una de sus obras, cuáles son sus fines. En segundo lugar, no el menosprecio, pero sí la supeditación de la imagen a la imaginación. Eso llega a crear estilo, el suyo, el de Matta. En esa imagen absolutamente desbordada por su argumento, reducida a su más elemental fisiología sintetizada, ganada por su dicción lineal, aun cuando reforzada siempre por su dicción cromática.

Y luego, el humor. Matta sabe, por su misma naturaleza surrealista, que el humor es una potencia de la realidad. El lo ejercita siempre, hasta el punto de que su mecanismo pictórico es, en apariencia, más un mecanismo de humorista que un mecanismo de pintor. Pero entendámonos, el humor en él es una naturaleza, no una actitud. Es una consecuencia lógica de su manera de buscar la realidad. Cuando él dice, como me dijo en cierta ocasión, “no te cases nunca con una millonaria americana: salen carísimas a la hora del divorcio”, no está diciendo un chiste: expresa una realidad que pasa por su sangre.”

José María Moreno Galván



la imaginación al poder

"Ver una pintura de Roberto Matta, siempre constituyó un verdadero acontecimiento. Me refiero a ese acontecer que experimenta la mente y la sensibilidad de cualquier aficionado con capacidad de imaginar, cuando siente la imaginación contagiosa que dio origen a lo mucho que sucede en la obra de este artista chileno.

Todo artista emplea la imaginación; generalmente lo hace para resolver problemas que se formula profesionalmente. Otra cosa con Matta: parte de la realidad, que luego —imaginación mediante— poetiza y vierte en imágenes pictóricas. Para él la pintura es un medio de paralizar y fijar el tiempo de la imaginación. Incluso afirma que lo que hace no es pintura. Con razón. Porque antes que todo, es arte. Va de las preocupaciones sociológicas a lo estético y no al revés como el artista tradicional.

Es un amor por el hombre libre, el que lo impulsa a fijar sus visiones en un orden de imágenes que comunique y nos llame a la participación vivencial. Este amor lo convierte en aprehensor y visualizador de lo recóndito de la realidad, política, ya que a pesar de ser obvio y convincente lo externo de dicha realidad; continúa ésta siendo deplorable. Tal internamiento en los estratos inferiores de las cosas y del hombre, le significa pasar del surrealismo al infrarrealismo; pasaje importante para comprender la actualidad de sus telas."

"La pintura de Matta es directa. Tan directa que nos da la impresión de facilidad. Contribuye a ello un sentido de juego y de buen sentido del humor, típicamente surrealista. Hay en ella espontaneidad y dinamismo que nos autorizan a verla como pintura-acción. Esta manera fresca de tratar la tela y de inventar imágenes, que lo diferencian de Tanguy, constituyen su mayor aporte al arte de nuestro siglo. Durante la II Guerra Mundial repercute en el expresionismo abstracto de Nueva York a través de A. Gorky. Su estilo es personal e intransferible, pero no el espíritu de su espontaneidad dinámica.

En la sucesión vertiginosa de imágenes y luces misteriosas en que se traduce el torbellino quimérico de Matta, advertimos un dejo discolo, un tanto agreste y latinoamericano que lo aleja de los surrealistas europeos. Lástima que nuestros críticos no hayan ahondado en esto y en su solidaridad tercermundista; siguen limitándose al exilio de Matta, que más bien es nomadismo." ■

Juan Acha

bibliografía

A. Breton

Les tendances les plus récentes de la peinture surréaliste. Mino-taure, Nr. 12-13, 1939, 16-17; reimpresión: A. Breton, **Le Surréalisme et la Peinture.** París 1965, 145-150; versión alemana: **Der Surrealismus und die Malerei.** Berlín 1970

R. Frost

Matta's Third Surrealist Manifesto. Art News 43, Nr. 1, 1944, 18 J. J. Sweeny

Five American Painters (Graves, Gorky, Avery, Matta, Pollock.) Harper's Bazaar, abril 1944

A. Breton

Préliminaires sur Matta

La Perle est gâtée a mes yeux

Il y a trois ans Matta...

Mot amant a Matta

Catálogo exposición por René Drouin, París 1947, reimpresión parcial: A. Breton, **Le Surréalisme et la Peinture.** París 1965, 183-194 J. T. Soby

Matta Echaurren, Magazine of Art, marzo 1974, 102-106

Fantastic Art., Dada, Surrealism. Publicación de A. H. Barr Jr. Ensayos de G. Hugnet The Museum of Modern Art, Nueva York 1947

P. Mabille

Matta and the New Reality. Horizon, Nr. 117, 1949, 184-190

A. Jouffroy

Le réalisme ouvert de Matta. Cahiers d'Art 28, Nr.1, 1953, 112-116, reimpresión en: A. Jouffroy,

Une révolution du regard, París 1964, 77-82

A. Bosquet

Un grand peintre cosmique. Combat, París, 1956, 20-2

E. Glissant

Matta: Terres Nouvelles. Catálogo Galerie du Dragon, París, junio 1956

L. Hocin

Matta. Catálogo de la exposición The Museum of Modern Art, Nueva York, septiembre-octubre 1957

Walker Art Center, Minneapolis, noviembre-diciembre 1957

Institute of Contemporary Art, Boston, enero-marzo 1958

P. Waldberg

Matta, l'aube, le vertige. Quadrum 5, 1958, 23-24

I. Gustafson

Matta. Catálogo de la exposición Moderna Museet, Stockholm 1959

Italo Calvino
Che il Mondo esterno... Catálogo de la Galleria l'Attico, Roma, noviembre 1962

M. Clarac-Sérou

Piccola guida all'arte di Matta. Catálogo de la exposición en el Museo Civico, Bologna, mayo-junio 1953, reimpresión exposición: Kunstverein für die Rheinlande und Westfalen, Düsseldorf, noviembre 1963-enero 1964

W. Hofmann

Matta. Catálogo de la exposición, Museum des 20. Jahrhunderts, Viena, septiembre-octubre 1963

E. Glissant

Les sculptures de Matta. Quadrum 16, 1964, 91-98

A. Jouffroy

Une révolution du regard. París 1964, contiene: "Le réalisme ouvert de Matta", 1953. "La 'Questión' de Matta", mayo 1958

W. Haftmann

Malerei im 20. Jahrhundert. Cuarta edición corregida y ampliada, Munich 1965, 250-252, 559

P. F. Althaus

Matta und sein Vorschlag einer Weltsicht. Kunstdenkmäler, 20. año, cuaderno 2, 1965

G. Bonnefoi

Matta: du cube a L'espace. XX eme Siecle, 1966, Chroniques du jour

I. Sandler

The Surrealist Emigres in New York. Art Forum, mayo 1968

E. Haglund

The Morphologies of Matta. Aris 2, 1969, 9-32

Ursula Schmitt

Matta. Catálogo de la exposición de Obra Gráfica, Kunstmuseum Silkeborg, Silkeborg 1969

Ursula Schmitt

Einleitung. Catálogo de la Nationalgalerie Berlin, Berlín 1970

Werner Spies

Zu Mattas Grimau- die Stunde der Wahrheit. En el folleto de la exposición del mismo título, Michael Hertz, Bremen, marzo-abril 1970

Jean Schuster

Developpements sur l'infra-réalisme de Matta. París 1970

Janus

L'opera e la ragione. Catálogo de la exposición, Palazzo dei Diamanti, Ferrara, noviembre-diciembre 1973

Franco Solmi

Abbiamo voluto... Introducción para la exposición ambulante **Per il Cile con Matta,** Bologna, Ravenna, Livorno, diciembre 1973

Piero Adorno

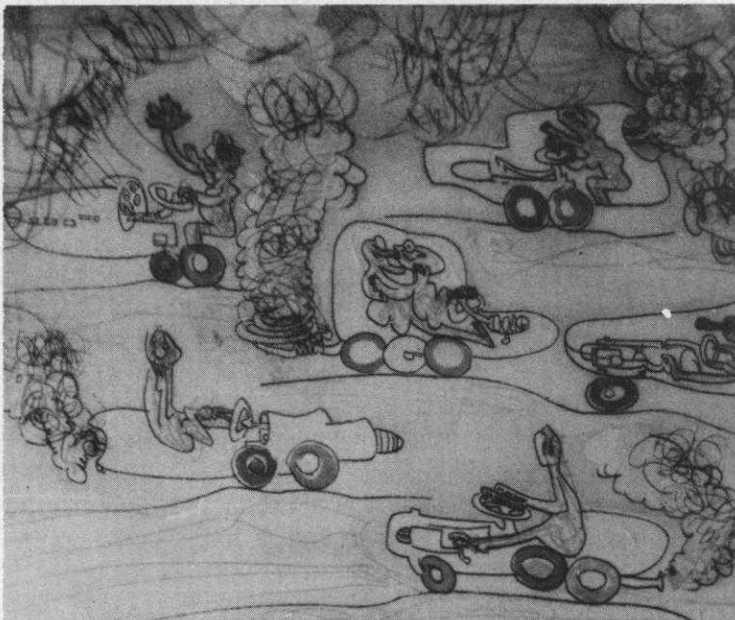
Una mostra... Catálogo **Bella-ciao,** Terni, abril-mayo 1974

Bruno Blasi

Un fiore dal sangue. Catálogo Matta — dare alle vita una luce, Roma 1974

J. Moreno Galván

Catálogo de la exposición "El gran Burundún ha muerto", homenaje a J. Zalamea



La Terre est un homme

Guión en castellano escrito en Stockholm, para una película que no fue rodada —162 escenas—, 1936, texto de Matta **Mathématique sensible-Architecture du temps**. Minotaure Nr. 11, 1938, 43

Matta Echaurren y Katherine S. Dreier. Duchamps G'ass - An Analytical Reflection. Societé Anonyme, Nueva York 1944

Hallucinations

Max Ernst, Beyond Painting. Nueva York 1948, 193-194

To put the "H4" back in nan. Catálogo, exposición Institute of Contemporary Art, Londres 1951

Text. Catálogo, exposición Sala Napoleónica, Venecia 1953

Gesprach mit Alain Jouffroy. Catálogo, exposición Sala Napoleónica, Venecia 1953

Dar un cuadro de la realidad sin mentir. Pro Arte, Santiago, No. 171, 1954

Text. Catálogo, exposición Galleria del Cavallino, Venecia, septiembre 1954

Diálogo con I. Gustafson. Salamander Nr. 2, 1955, 12-17. Parcialmente reproducido en: Catálogo de la exposición en Moderna Muscet, Stockholm 1959. Catálogo de la exposición por Michael Hertz, Bremen, febrero-abril 1964. Catálogo de la exposición en la Kunsthalle Mannheim, marzo-abril 1964

Text. Catálogo, exposición Galleria del Naviglio, Milano 1958.

Diálogo con J. Alvard: Hypertension: la peinture murale de Matta Quadrum VI, 1959, 26-29. Parcialmente reproducido catálogo, exposición en la Kunsthalle Mannheim, marzo-abril 1964

Come detta dentro vo significato. Ilustrado con 25 aguafuertes. Ed. Meyer, Lausanne "Le Point Cardinal", París 1962

Diálogo con F. Arcangeli, Argan, de Micheli, Guttuso, Zanghieri Bologna, marzo 1963. Tavola rotonda sul tema — arte e rivoluzione. Catálogo, exposición Museo Cívico, Bologna, mayo-junio 1963, 13-49

L'espace de l'espece. Folleto de la exposición Kunstmuseum Luzern, agosto-septiembre 1965

Cosa e la cosa mentale. Folleto de la exposición, Kunstmuseum Luzern, septiembre 1965. Folleto de la exposición Centre Culturel Municipal, Villeparisis, diciembre 1969-enero 1970

An Interview with Matta by M. Kozloff. Art. Forum, septiembre 1965, 23-26

Entretien de F. C. Toussaint avec Matta sur le Surréalisme et la révolution. Les Lettres Francaises, Nr. 1136, 16 de junio de 1966, 30. Parcialmente reproducido en: J. Pierre, Le Surréalisme, Lausanne 1967, 113-115

An Interview with Peter Busa and Matta, conducted by Sidney Simon. Minneapolis, diciembre 1966: Concerning the beginnings of the New York School, 1939-1943. Art International XI, Nr. 6, 1967, 17-20

Para que la libertad no se convierta en estatua. La Habana, Cuba marzo 1967

Eléments pour une biographie. Boissy-sans-Avoir, 30 octubre 1967

A bâtons rompus. Diálogo, 4 de octubre 1967. Catálogo, exposición Matta-etre avec, Musée de Saint-Denis, diciembre-abril 1968

Mode d'emploi (pour le cube) Quelques propos de Matta. Catálogo, exposición Lam-Matta-Penalba. Totems et Tabous Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris, abril-junio 1968

La Révolution est architecture, Diálogo con Ak, París, 15 de octubre 1969. Folleto exposición Centre Culturel Municipal, Villeparisis diciembre 1969-enero 1970

Aphorismen. Notas originales de un diario entre 1943 y 1950 recopiladas por Ursula Schmitt. Catálogo de la Nationalgalerie Berlin, 1970

Le Honni aveuglant 1965-66. Entrevista Lettres Francaises. París 1966.

Guerrilla Interior 1968. Una morfología psicológica... 1972. **Le vergogne militari dopo Auschwitz** 1973. Catálogo exposición ambulante **Per il Cile con Matta**. Bologna, Ravenna, Livorno; octubre-

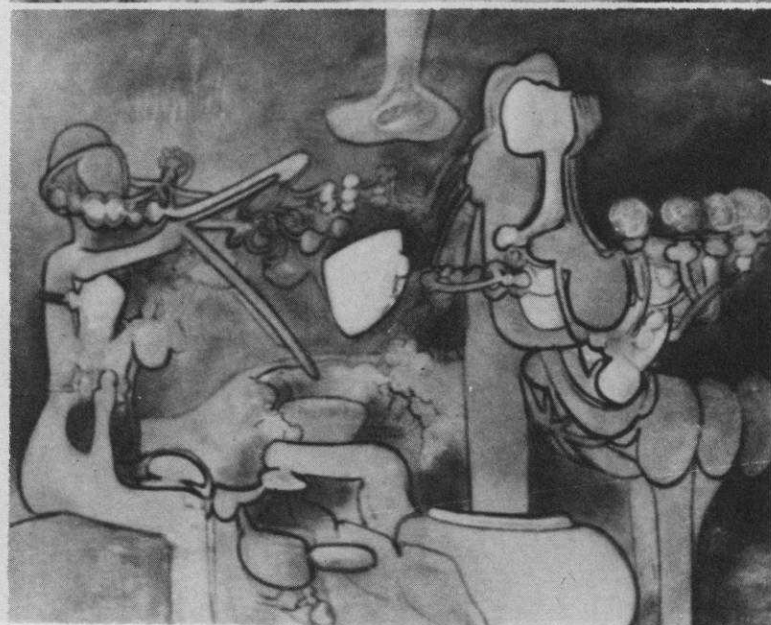
diciembre 1973

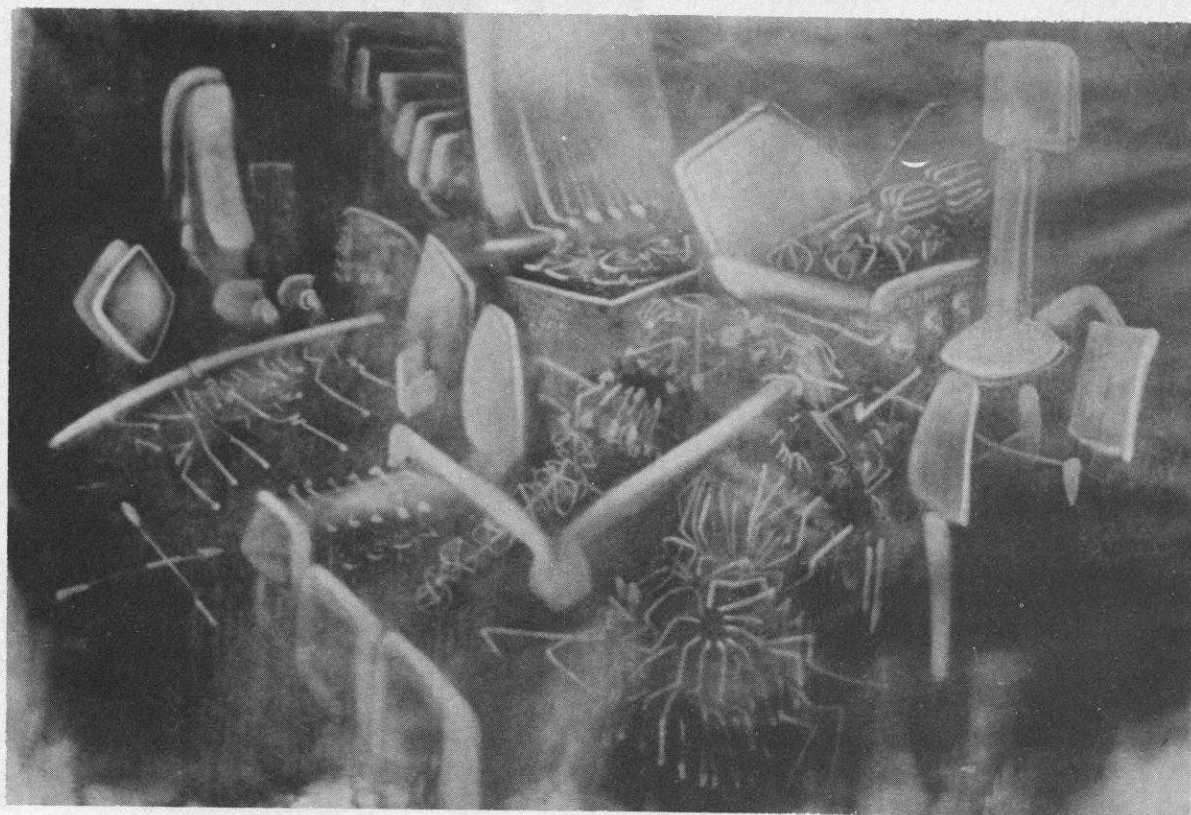
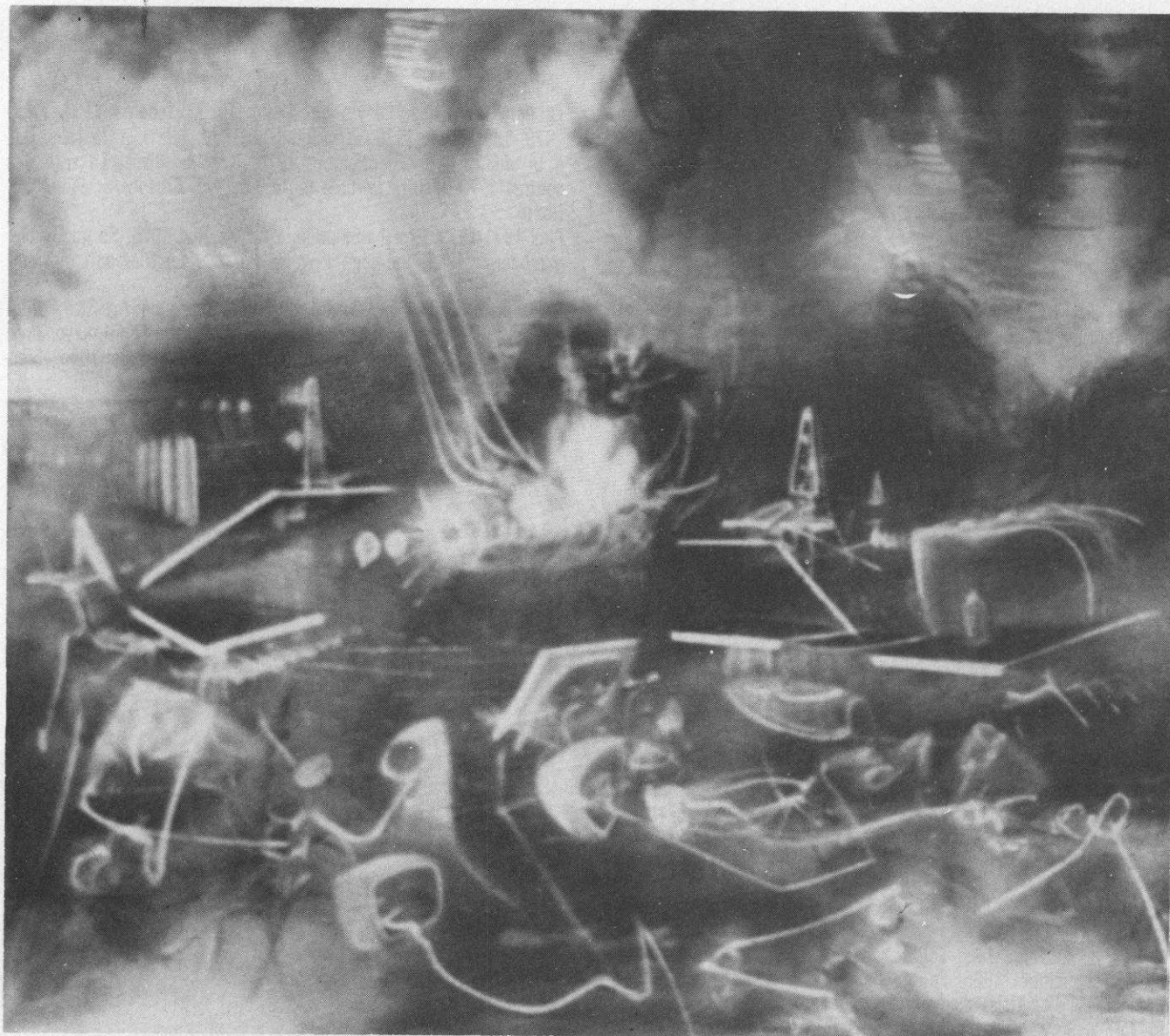
Le pere vert 1969, Le vin des fleurs 1969, Lieberos 1969, FMRI 1970, Las Manas 1970, Etrusculudens 1970, Elle loge la folie. Dar a la vida una luz, septiembre 1970, **Nascita Alisée. La rose des ventres 1970, L'autre latitude de la vie 1971, Erosphere 1969-1972, Homo**

Flux 1971-1973, Etre hommonde. L'Art de Noe 1973. Se quello che e moderno 1973. Catálogo Ferrara, Palazzo dei Diamanti, noviembre-diciembre 1973

Bella ciao. Exposición, Centro di Sperimentazione Artistica, SALA 1, Roma 1974, reproducido en le catálogo Terni, abril-mayo 1974

Architetre. Texto sobre el principio de la estructura del cubo abierto. Catálogo, Hannover 1974, Kessner-Gesellschaft.





1907-1910
1911-1912
1913-1914
1915-1916
1917-1918
1919-1920
1921-1922
1923-1924
1925-1926
1927-1928
1929-1930
1931-1932
1933-1934
1935-1936
1937-1938
1939-1940
1941-1942
1943-1944
1945-1946
1947-1948
1949-1950
1951-1952
1953-1954
1955-1956
1957-1958
1959-1960
1961-1962
1963-1964
1965-1966
1967-1968
1969-1970
1971-1972
1973-1974
1975-1976
1977-1978
1979-1980
1981-1982
1983-1984
1985-1986
1987-1988
1989-1990
1991-1992
1993-1994
1995-1996
1997-1998
1999-2000
2001-2002
2003-2004
2005-2006
2007-2008
2009-2010
2011-2012
2013-2014
2015-2016
2017-2018
2019-2020
2021-2022
2023-2024
2025-2026
2027-2028
2029-2030
2031-2032
2033-2034
2035-2036
2037-2038
2039-2040
2041-2042
2043-2044
2045-2046
2047-2048
2049-2050
2051-2052
2053-2054
2055-2056
2057-2058
2059-2060
2061-2062
2063-2064
2065-2066
2067-2068
2069-2070
2071-2072
2073-2074
2075-2076
2077-2078
2079-2080
2081-2082
2083-2084
2085-2086
2087-2088
2089-2090
2091-2092
2093-2094
2095-2096
2097-2098
2099-2100

EL MASOQUISMO PSIQUICO DEL PUEBLO DE ISRAEL



Fredo Arias de la Canal

...puedo afirmar que me encuentro tan apartado de la religión judía como de las demás religiones: quiero decir que tienen gran significación para mí como materia de interés científico, pero emocionalmente no tengo ningún apego por ellas.

En carta de Freud al editor del Centro de la Prensa Judía, en Zurich. (1925).

Somos tan pocos los psicoanalistas de la literatura, tan escasos los investigadores de las huellas psicológicas de los escritores, poetas, héroes y santos; y por otra parte tan insuficientes nuestras armas para acometer tan colosal empresa, que, dentro de esta soledad intelectual en que nos hallamos, experimentamos tanto regocijo al encontrarnos con uno de nuestros colegas, como cuando los anacoretas descubrieron a la Egipciaca en mitad del desierto.

Tal fue el regocijo que tuve al recibir el libro **Ensayo psicoanalítico sobre escritores judíos**, que con fina dedicatoria me envió su autor desde la Argentina: Gregorio Sapoznikow. Estos ensayos analizan minuciosamente los rasgos psíquicos de escritores tan eminentes como Jonás Rosenfeld, Schalom Asch, Lamed Schapiro, Opatoschu y Peretz, demostrando su autor la analogía de tales huellas psíquicas con las del pueblo judío a través de su milenaria historia.

Las persecuciones sufridas por este estoico pueblo, así como el sentimiento de grandeza que siempre lo ha caracterizado, son dos rasgos completamente definidos por la escuela psicoanalítica dentro del complejo paranoico. Los delirios de persecución y los megalómanos son síntomas reactivos que responden a una adaptación traumática infantil; realidad traumática que tiene que ver con la impotencia e indefensión de la primera infancia. Sapoznikow cita a otro psicoanalista literario, Charles Baudoin, quien a propósito de Víctor Hugo dijo:

"En momentos en que el individuo se siente oprimido y rebajado, dispuesto a caer en la desesperación, sin perspectivas de encontrar la salvación por sus propios medios, es frecuente que afloren en él nuevas fuerzas, procedentes de las regiones más recónditas y primitivas de su conciencia colectiva, la cual representa el sistema —ya largo tiempo desaparecido— del totemismo que el niño ha heredado de sus padres y abuelos."

En **La misión de Schalom Asch en la literatura Idish**, se observa la defensa que esgrime el escritor en contra de su pasividad:

"El ego es devorado por un doloroso sentimiento de culpa y moviliza todas sus fuerzas en la lucha contra la cólera destructora de la conciencia. **«No es cierto —le dice— que soy impotente como un niño; soy lo suficientemente hombre, y capaz de amar; no necesito madres; yo mismo soy el creador de valores inmensos, y en mi corazón vibran corrientes vitales de abnegado amor humano...»**"

En **El complejo galútico en la literatura judía**, Lamed Schapiro, da el autor razón de la reacción humana ante la impotencia del rebajamiento notorio y la defensa reactiva que se suscita contra tal ultraje:

"A partir de la primera Cruzada, en el siglo XI, la grey judía fue privada, en distintas épocas, del amparo de la ley en el mundo cristiano. Ante el temor a los cruzados, numerosas congregaciones judías se sacrificaron íntegramente. Murieron en nombre del Señor, no era la muerte a manos de los cruzados lo que los horrorizaba; peor que la muerte, era la **deshonra**; y más tortura aun que la deshonra, el dolor de las mujeres y los niños caídos en manos de los asesinos.

"Por la muerte, el hombre vierte lágrimas; por la deshonra, pierde el juicio. Un sepulcro se cubre con la hierba de la resignación y el olvido, y las lágrimas se secan con el correr de los años. Pero la hoguera encendida por la honra destrozada no se apaga tan de prisa; el deshonor quema el cuerpo hasta lo más profundo y el salvazo arde más que una puñalada.

"Los progromos humillaron y ofendieron al judío; pisotearon con pies inmundos lo que le era más sagrado; envilecieron y mancillaron su fe y su valor humano. El hijo del rabino de **El Estado Judío** no puede soportar tal profanación y escarnio; su universo se desmorona con estrépito, y él levanta su puño amenazador contra Dios y contra los hombres, gentiles y judíos, reunidos ahora en un solo haz. **Prefiere ver a su amada mujer muerta antes que deshonrada. Mejor morir que vivir vilipendiado.**"

En su **Psicología del humor judío**, Sapoznikow plantea la causa del síntoma megalómano del pueblo judío:

"El judío ha respondido siempre a los ataques del exterior con su sarcasmo mordaz, y cuanto más trataban sus enemigos de humillarlo, más adoptaba una pose de superioridad y "liquidaba", desde su Olimpo ilusorio, a sus rivales, con un aluvión de chistes agudos.

"Es posible que este mecanismo psíquico haya creado en nuestros padres el sentimiento de ser el **«pueblo elegido»**. Ante un mundo que los rodeó con una atmósfera fría de hostilidad, se abrigaron con la reconfortante idea de ser el **«pueblo escogido»**. El dramaturgo judeo-húngaro, Ferenc Molnar, reclamó en cierta oportunidad ante Dios, diciendo: —«Padrecito Dios, ya hace tiempo que nos mantienes como tu pueblo elegido; escoge ya algún otro pueblo y déjanos en paz, querido...»"

La megalomanía es un síntoma neurótico universal que se ha dado con gran frecuencia entre los judíos, mas nadie puede aceptar que éstos tengan su exclusividad. De la megalomanía a la omnipotencia de pensamiento y a la profecía no hay más que un paso, y otro paso a los delirios de redención:

"En su conciencia judía se refleja el espíritu profético y, en concordancia con sus leyes, la obra literaria de Schalom Asch es fiel a los principios éticos y tradicionales de la cultura judía, que formó su personalidad y nutrió su creación literaria. De las exigencias morales dirigidas a sí mismo pasa a las exigencias hechas al mundo. Del sacrificio individual trasciende al martirio colectivo; y de lo humano a lo divino y eterno. Tal su camino dentro de la literatura judía, que culmina en la visión de la fraternidad y de la **redención universales.**"

En el mismo ensayo sobre Asch, nos dice el autor:

"El Dios de la Biblia es el Dios de los débiles. Está lleno de ilimitada piedad y paterna solicitud por las viudas y los huérfanos, por los agraviados por la naturaleza y el hombre mismo, por los enfermos, los extranjeros y los pobres que viven dentro de los muros de Israel."

Las leyes del rey babilonio Hamurabi (2100 a. C.) dicen textualmente:

"Por eso Anu y Bel fecundaron el cuerpo de la humanidad, pues me han invocado a mí, Hamurabi, soberano glorioso y sumiso a Dios, para que haga justicia en la tierra, extirpe a los malos y a los perversos, impida a los fuertes oprimir a los débiles..."

Sobre don Quijote nos dice Cervantes que fue:

"... el primero que en nuestra edad y en estos calamitosos tiempos se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas, y al de desfacer agravios, socorrer viudas, amparar doncellas..."

José de Espronceda (1808-1842), en **El diablo mundo**, nos da otra muestra de redención paranoica:

Yo romperé las cadenas,
daré paz y libertad,
y abriré un nuevo sendero
a la errante humanidad.

Freud, en **Moisés y la religión monoteísta**, estableció la relación entre la magalomanía individual y la social:

"Para poder considerar fidedigno algo que a primera vista no parece convincente, es preciso traer a colación otros procesos de análogo carácter ocurridos en el desarrollo de la cultura humana. El más antiguo de ellos, quizá el más importante, se pierde en las tinieblas de la prehistoria, pero su realidad se nos impone por sus extraordinarias repercusiones. En efecto, tanto nuestros niños como los adultos neuróticos y los pueblos primitivos presentan el fenómeno psíquico que denominamos **creencia en la «omnipotencia del pensamiento»**. A juicio nuestro, se trata de una **supervaloración del influjo que nuestros actos psíquicos —en este caso los actos intelectuales— pueden ejercer sobre el mundo exterior, modificándolo.**"

En "**El batlón loco**" de I. L. Peretz, a la luz del psicoanálisis, consigna el autor las alucinaciones de Jantzis que confirman la demencia paranoica de éste:

"De mí ha de haberse posesionado un demonio, algo debe estar en mis adentros que reflexiona por sobre mí, y a mí se me figura que soy yo quien piensa."

En **Origen de una teoría psicológica**, contempla nuestro analista literario las alucinaciones a nivel histórico:

"El pueblo judío ha sido siempre un pueblo de soñadores. Toda la historia y el folklore judíos están entretejidos con sueños, en los que realidad y fantasía marchan de la mano sin que sea posible señalar las fronteras que separan a la una de la otra. **Las visiones de Jacob y Daniel, y todas las profecías**, constituyen una mezcla maravillosa de sueño y realidad. En ellas la realidad parece un sueño, y los sueños están revestidos de todos los atributos de la realidad. A través de miles de años, no se ha apagado el aliento vital de aquellas visiones."

La mayoría de los casos de paranoia informan sobre apariciones visuales y auditivas. Para citar algunos recordemos la voz que siempre le reprochaba a Sócrates, pero que jamás le decía lo que debía de hacer; las representaciones del arcángel Gabriel a Mahoma, la aparición de la virgen María a la Egipciaca, las alucinaciones de gigantes y ejércitos que sufrió don Quijote, la visión del diablo que experimentó Lutero, así como el famoso endemoniado del siglo XVII tratado por Freud. Los fenómenos de bilocación, telepatía, autoscopia, supersensibilidad auditiva y olfativa, etc., están perfectamente localizados dentro del fenómeno paranoico.

En **Una neurosis demoniaca del siglo XVII (1923)**, Freud dedujo que las visiones diabólicas de Haitzman fueron desencadenadas por un estado de pasividad ante el espectro de una muerte por hambre. Bryce Boyer en **La piedra como símbolo del folklore apache (1974)**, también consignó las visiones zoofóbicas de un indio, quien, a punto de perecer de hambre con sus compañeros, tuvo que sacrificar a su caballo.

Sapoznikow reproduce un pasaje de Jantzis, el personaje de Peretz, quien se lamenta:

"—¿Oyes, Berl Jantzis? Si fuera un hombre, si no fueras un huérfano, un **batlón**, un loco, un indagador, todo estaría bien... Y si un hombre queda huérfano, ¿debe vivir en la sinagoga? ¿No puedo, acaso, hacer algo? Hacer mandados, hachar leña, colocarme de sirviente y vestir un traje; no ir hecho un pordiosero, no ser hasta los treinta años un estudiante de la ieschivá, y que me falten **dos «días» a la semana dónde comer**, y andar dando vueltas, meditando siempre: ¿quién soy yo?"

Un estado real de pasividad oral puede, de hecho, eslabonarse con el estado de impotencia oral sufrido en la tierna infancia, provocando este recuerdo delirios y fantasías desiderativas. Esta relación entre la visión del

neurótico y la oralidad la intuyó Jonás Rosenfeld, y la consignó Sapoznikow al analizar el narcisismo del Reb David:

"El no podía corresponder a los sentimientos de la muchacha o, dicho en el lenguaje analítico, no podía transferir su libido a ningún objeto exterior, ya que su corazón estaba demasiado atareado consigo mismo. El amor de Etele vigorizaba su confianza en sí mismo y avivaba el fuego de sus tendencias narcisistas:

«...Me dirigía cada vez con más frecuencia al espejo —dice— sin poder saciar mi vista. Había un resplandor de un tono tan levemente claro como el de un lactante que mama del pecho materno y observa el rostro de su madre, con tanta inteligencia, como si quisiese decir que ya no necesita mamar, pero que como no puede hablar aún, sigue mamando...»

La reacción conduccional de autarquía oral ante la adaptación inconsciente a la muerte por hambre y sed, es inherente a todo creador, a todo poeta, pero tal defensa delirante también se observa en los pasajes religiosos del pueblo judío. En *Psicología del amor judío*, el autor nos informa:

"Sólo es menester poseer esperanza, voluntad, fantasía y fe, todo lo cual no le falta al judío. Esta es una peculiaridad suya, que le viene desde aquellos lejanos tiempos en que Moisés golpeó con su vara la roca, de la cual brotó abundante agua, cuando los judíos se alimentaban en el desierto con el maná..."

En *El "Moisés" de Miguel Angel* (1914), cita Freud el pasaje de la Sagrada Escritura en que Jehová le dio las Tablas a Moisés y éste, al contemplar el vellocino y las danzas, arrojó aquéllas, quebrándolas, al pie del monte:

"Y tomó el becerro que había hecho, y quemólo en el fuego, y moliólo hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas y diólo a beber a los hijos de Israel."

En *Si Moisés era egipcio* (1937), Freud opinó:

"El dios Jahve, hacia quien Moisés, el madianita condujo un nuevo pueblo, probablemente no fuera en modo alguno un ente extraordinario, sino un dios local, violento y mezquino, brutal y sanguinario; había prometido a sus prosélitos la tierra que mana leche y miel."

En *Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica* (1916), se negó Freud a investigar la relación del complejo del trauma oral con la megalomanía religiosa de su pueblo:

"Otro paciente, el joven que se creía guardado por una providencia especial, había sido víctima, en la lactancia, de una infección que casualmente le transmitió su nodriza, y durante toda su vida ulterior se había alimen-

tado de sus pretensiones de indemnización, como de un seguro de accidente, sin sospechar en qué fundaba tales pretensiones.

"En su caso, el análisis llegó a este resultado valiéndose de oscuros restos mnémicos y de la interpretación de los síntomas, y fue objetivamente confirmado por los familiares del sujeto.

"Por razones fácilmente comprensibles, no me es posible comunicar la mayoría de los detalles de estos y otros historiales clínicos. **Ni quiero tampoco adentrarme en el examen de su analogía con la deformación del carácter, consecutiva a largos años de una infancia enfermiza, y con la conducta de pueblos enteros de un pretérito colmado de sufrimientos.**"

Se establece, pues, la relación de las fantasías desiderativas religiosas con la adaptación inconsciente a la muerte por hambre, en aquel pueblo hijo del desierto. Mas como tal adaptación oral inconsciente es autoagresiva, deducimos que la megalomanía no ha sido más que una forma de provocación con intenciones inconscientes masoquistas. En *Moisés y la religión monoteísta* (1938), Freud estableció claramente las razones por las que el pueblo judío se ha provocado sus propias desgracias:

"Como sabemos, entre todos los pueblos que en la antigüedad habitaban la cuenca del Mediterráneo, el judío es casi el único que aún sobrevive tanto nominal como también quizá sustancialmente. Con incomparable capacidad de resistencia ha desafiado las catástrofes y las persecuciones, desarrolló características peculiares y al mismo tiempo despertó la cordial antipatía de todos los restantes pueblos. Por cierto que quisiéramos comprender algo más del origen que tiene esta tenacidad de los judíos y de la relación que su carácter guarda con el destino que sufrieron.

"Podemos tomar como punto de partida un rasgo característico de los judíos, que domina sus relaciones con los otros pueblos. **No cabe duda que los judíos tienen una opinión particularmente exaltada de sí mismos, que se consideran más nobles, encumbrados y superiores a los demás**, de quienes también se diferencian por muchas de sus costumbres. Con todo esto, los anima una particular confianza en la vida, como la que confiere la posesión secreta de un bien precioso, una especie de optimismo que los piadosos llamarían «confianza en Dios».

"Bien conocemos las razones de esta actitud y sabemos cuál es su más arcano tesoro. **Los judíos realmente se consideran el pueblo elegido de Dios**, creen estar particularmente próximos a éste, y tal creencia les confiere su orgullo y su confiada seguridad. Según nociones fidedignas, ya se conducían así en las épocas helenísticas, de modo que ya entonces el carácter judío estaba perfectamente plasmado, y los griegos, entre los cuales y junto a quienes vivían, reaccionaron ante la peculiaridad judía de idéntica manera que sus «huéspedes» actuales. Podría pensarse que reaccionan tal como si realmente

creyeran en el privilegio que el pueblo de Israel reclama para sí. Si uno es el predilecto declarado del temido padre, no ha de extrañarse que atraiga sobre sí los celos fraternos, y las consecuencias que éstos pueden tener las muestra exquisitamente la leyenda judía de José y sus hermanos. El curso que siguió la historia humana pareció justificar más tarde la pretensión judía, pues **cuando Dios resolvió enviar a la humanidad un Mesías y Redentor, lo eligió una vez más de entre el pueblo de los judíos.** Los demás pueblos bien podrían haberse dicho entonces que los judíos realmente tenían razón, que eran en efecto el pueblo elegido de Dios; pero, en cambio, sucedió que la redención por **Jesucristo sólo les acarreó una exacerbación del odio contra los judíos,** mientras que éstos, a su vez, no obtuvieron beneficio alguno de esa segunda predilección, pues no reconocieron al Redentor.

"Basándonos en nuestras anteriores consideraciones, podemos afirmar ahora que fue el hombre **Moisés** quien impuso para todos los tiempos a los judíos este rasgo fundamental. **Exaltó su autoestima, asegurándoles que eran los elegidos de Dios; les impuso la santificación y los comprometió a mantenerse apartados de los demás.** No es que los demás pueblos hubieran carecido de autoestima, pues, igual que ahora, cada nación se consideraba también entonces mejor que todas las demás. Pero gracias a Moisés la autoestima de los judíos logró fundarse en la religión, convirtiéndose en una parte de su credo religioso. Merced a las relaciones particularmente íntimas con su Dios, los judíos se hicieron partícipes de su magnificencia. Como sabemos que tras el Dios que eligió a los judíos y los libertó de Egipto se levanta la persona de Moisés —que realizó precisamente estas obras, aunque, según pretendía, en nombre de Dios—, nos atrevemos a decir: **Fue este único hombre, Moisés, quien creó a los judíos. A él le debe ese pueblo su tenaz poder de supervivencia, pero también buena parte de la hostilidad que experimentó y que aún sufre.**"

Sigmund Freud logró a través de la ciencia psicoanalítica, explicar los fenómenos religiosos, comparándolos con los neuróticos, con cuyo descubrimiento sentó las bases científicas para aminorar la credulidad hacia los absurdos religiosos y los deseos minoritarios de dominio que se esconden detrás de ellos; pero al mismo tiempo instó a su pueblo a deshacerse de sus delirios de grandeza y de sus provocaciones inconscientemente deliberadas para provocar su persecución:

"Surgido de una religión del Padre, el cristianismo se convirtió en una religión del Hijo. No pudo eludir, pues, el aciago destino de tener que eliminar al Padre.

"Sólo una parte del pueblo judío aceptó la nueva doctrina. Quienes la rechazaron siguen llamándose, todavía hoy, judíos, y por esa decisión se han separado del resto de la Humanidad, aun más señaladamente que antes. Tuvieron que sufrir de la nueva comunidad religiosa —que además de los judíos incorporó a los egipcios, griegos, sirios, romanos y, finalmente, también a

los germanos— el reproche de haber asesinado a Dios. En su versión completa, este reproche rezaría así: «No quieren admitir que han matado a Dios, mientras que nosotros lo admitimos y hemos sido redimidos de esa culpa». Adviértase entonces cuánta verdad se oculta tras este reproche. **¿Por qué a los judíos les fue imposible participar en el progreso implícito en dicha confesión del asesinato de Dios,** a pesar de todas sus distorsiones?, es un problema que bien podría constituir el tema de un estudio especial. Con ello, en cierto modo, **los judíos han tomado sobre sus hombros una culpa trágica que se les ha hecho expiar con la mayor severidad.**"

La única forma en que el pueblo judío ha podido sobrevivir a los terribles reproches de conciencia de que él mismo se ha provocado todas sus desgracias, ha sido aceptando conscientemente su masoquismo psíquico. Sapoznikow es claro:

"Es necesario ser digno de la armonía interior, conquistarla a costa del propio sufrimiento, y, a menudo, del martirio. Se trata de un progreso espiritual, típico de la idiosincrasia judía."

Al analizar al personaje Stone del escritor Asch, nuestro analista opina sobre la aceptación masoquista de aquél:

"Y por insólito que eso suene al sentido común, semejante desborde generoso de "magnanimidad" en el muy pecador Mister Stone, tiene su justificación psicológica. Los pensamientos torturantes son los argumentos más convincentes que el yo presenta contra su conciencia moral. Como si dijera: "¿Ve, señor Superyó? Yo sé que él será el marido de mi mujer, el padre de mi hija y el señor de mi casa, y con todo, estoy dispuesto a asumir sobre mi la culpa y a sacrificarme por la felicidad de ellos." Eso hace que su hazaña sea más grande ante sus ojos, realza su sentido de autodignidad y lo reafirma en su heroica determinación. **El superyó resulta definitivamente desarmado,** y se queda sin voz y sin voto. No tiene motivos para la más mínima acusación... El yo vence a su ama —la conciencia—, y alcanza la más elevada exaltación santa, la de hallar placer en el propio sufrimiento."

Mas la aceptación masoquista como medio para apaciguar los terribles reproches del superyó, ya la aconsejó el profeta:

"He sometido mi espalda a los azotes, mis mejillas a los escupitajos. No oculté mi rostro al vejamen y a la humillación..."

En **Reflexiones sobre la cuestión judía** (1944) de Jean-Paul Sartre, libro que leí por recomendación de Heleno Saña, además de proporcionarnos el autor rasgos autobiográficos de su sadismo hacia la burguesía como reacción a su identificación masoquista con la idea del proletariado, nos obsequia con la siguiente opinión de la conducta ambivalente seguida por algunos judíos, que consiste ya sea en la renegación pseudoagresiva y cargada de culpabilidad, o bien, en la aceptación masoquista:

"Y es precisamente un rasgo de los judíos inauténticos esta oscilación perpetua del orgullo al sentimiento de inferioridad, de la negación voluntaria y apasionada de los rasgos de su raza a la participación mística y carnal en la realidad judía. **Esta situación dolorosa e inextricable puede conducir al masoquismo** a un pequeño número de entre ellos. Es que el masoquismo se presenta como una solución efímera, como una especie de intervalo, de reposo. El judío es responsable de sí como todo hombre, hace libremente los actos que le parece bien hacer y, sin embargo, una colectividad hostil juzga siempre que tales actos están contaminados por el carácter judío: eso lo obsesiona. Y por eso le parece que se crea a sí mismo judío en el momento en que trata de evadirse de la realidad judía. Le parece que está empeñado en una lucha en que pierde siempre y en la cual se vuelve su propio enemigo; en la medida en que tiene conciencia de ser responsable de sí mismo le parece que tiene también la aplastante responsabilidad de hacerse judío ante los otros judíos y ante los cristianos. Por él, a pesar de sí mismo, la realidad judía existe en el mundo. Ahora bien: **el masoquismo** es el deseo de hacerse tratar como objeto. Humillado, despreciado, o simplemente desdeñado, el masoquista siente el goce de verse desplazado, manejado, utilizado como una cosa. Intenta realizarse como cosa inanimada y, al mismo tiempo, abdica de sus responsabilidades. A ciertos judíos, cansados de luchar contra esta impalpable judería, siempre renegada, yugulada y siempre renaciente, **los atrae la abdicación completa**. Y es mostrarse auténtico, en efecto, reivindicarse como judío, pero no advierten que la autenticidad se manifiesta en la rebelión, y ellos sólo desean que las miradas, las violencias, el desdén ajenos los constituyan en judíos a la manera en que una piedra es una piedra, asignándole cualidades y un destino; así estarán aliviados por un momento de esta libertad embrujada que es la suya, que no les permite escapar a su condición y que sólo parece existir para hacerlos responsables de lo que rechazan con todas sus fuerzas. **Ese masoquismo** también responde, desde luego, a otras causas. En un admirable y cruel pasaje de **Antígona**, Sófocles escribe: "Tienes demasiado orgullo para ser alguien que está en la desgracia". Podría decirse que uno de los rasgos esenciales del judío es que, a diferencia de **Antígona**, una familiaridad secular con la desgracia lo vuelve modesto en la catástrofe. No debe deducirse de ello, como se hace a menudo, que el judío es arrogante cuando triunfa y humilde cuando fracasa. No: el judío ha asimilado ese curioso consejo que la sabiduría griega daba a la hija de Edipo; ha compren-

dido que la modestia, el silencio, la paciencia convenían al infortunio porque éste ya es pecado a los ojos de los hombres. **Y esta sabiduría puede ciertamente convertirse en masoquismo, en gusto de sufrir**. Pero lo esencial continúa siendo la tentación de renunciar a sí mismo y de quedar al fin marcado para siempre con una naturaleza y un destino judíos que lo dispensen de toda responsabilidad y toda lucha. Así el antisemitismo del judío inauténtico y su masoquismo representan en cierto modo los dos extremos de su tentativa: en la primera actitud llega hasta renegar de su raza para sólo ser, a título estrictamente individual, un hombre sin tara en medio de otros hombres: en la segunda, reniega de su libertad de hombre para escapar al pecado de ser judío y para tratar de llegar al reposo y a la pasividad de la cosa."

Habiendo analizado los rasgos megalómanos, orales, de provocación y aceptación masoquistas, y comprobando, al igual que Freud, que tales características no le han traído nada bueno al pueblo judío, ¿cuál es entonces el aspecto responsable de la cohesión milenaria de este pueblo? Freud le dio una importancia evidente a la tradición cultural:

"Todos los progresos semejantes en la espiritualidad tienen por efecto exaltar la autoestima del hombre, lo tornan orgulloso, de manera que se siente superior a los demás, que aún se encuentran sujetos en los lazos de la sensualidad. Ya sabemos que Moisés había transmitido a los judíos la soberbia de ser un pueblo elegido; la desmaterialización de Dios agregó un nuevo y precioso elemento a este secreto tesoro. Los judíos conservaron su inclinación a los intereses espirituales, y los infortunios políticos que sufrió su nación los enseñaron a valorar debidamente el único bien que les quedó: su literatura, sus crónicas escritas. Inmediatamente después que Tito destruyó el templo de Jerusalén, el rabino Johanan ben Saccali solicitó el permiso de abrir en Jabne la primera escuela para el estudio del Tora. Desde entonces, el pueblo disgregado se mantuvo unido gracias a la Sagrada Escritura y a los esfuerzos espirituales que ésta suscitó."

Sapoznikow, en **Rasgos psíquicos de la personalidad judía**, coincide con Freud sobre la importancia de la fundación de la academia de estudios en Yavne en el año 70, sin la cual probablemente se hubiera dispersado el pueblo judío:

"La particularidad síquica del judío, secuencia de su vida histórica, expresa un sentimiento natural que lo liga a sus antepasados y a los valores espirituales que aquellos le han legado. La madre patria tiene para el judío carácter espiritual y simbólico; está constituida, en primer término, por la Biblia, y en segundo término, por todo el acervo cultural formado a través de su azarosa existencia."

Es menester enfatizar que la megalomanía llevada al plano del ideal religioso por Moisés, ha convencido al